

En las últimas semanas hemos estudiado juntos los testimonios de testigos oculares de la vida, el ministerio y el hombre de Jesús. Aprendimos de las historias de Lucas que no importa su origen, las elecciones que haya hecho, su raza, etnia, edad, género, trabajo, estado civil o habilidad que el evangelio le *aplica*. El mensaje de que el Reino de los Cielos está aquí, dondequiera que estés en la vida. Y una increíble invitación a experimentarlo por nosotros mismos. En cada una de estas historias, al testigo ocular se le presentó la oportunidad de arrepentirse, hasta un punto de humildad, y la oportunidad de arrodillarse ante el Jesús del sacrificio. Hoy estamos terminando nuestra serie en Lucas, y esta última historia nos lleva literalmente a la Cruz. Si desea ir a Lucas 23, comenzaremos en el versículo 32.

Lucas hace todo lo posible para caracterizar la muerte de Jesús como una continuación de su ministerio, no como un final. Lucas se preocupa por el arrepentimiento, e incluso en esos momentos, quiere que veamos que el cuidado y la preocupación de Jesús son los corazones de la humanidad. Su evangelio podría ser el más bello y poético de los cuatro.

En la primera semana, Bo nos enseñó sobre las diversas formas de saber que la Biblia es verdadera. Una de esas formas es comparar los textos y ver si las historias coinciden o no. Sin embargo, uno al lado del otro, los Evangelios dan relatos ligeramente diferentes de esta historia. Mateo y Marcos registran que “los crucificados con Él también le injuriaban de la misma manera (como a la multitud)”. El evangelio de Juan no dice nada acerca de la respuesta del criminal. El evangelio de Lucas nos da diálogo y por lo tanto carácter a los hombres en las cruces junto a Jesús.

Entonces, mientras leemos esta historia única, debemos creer que Lucas captó una interacción que los demás no captaron. Lucas se dio cuenta de lo que era hermoso acerca de Jesús: los cuidados y preocupaciones de su corazón incluso hasta lo que parecía ser el final.

No necesitábamos esta historia para aprender más acerca de Jesús. Ha habido una y otra vez que hemos visto a Jesús actuar con Misericordia, Gracia y Justicia.

En cambio, lo que se nos regala es la esperanza de saber que Jesús en su mejor momento es el mismo Jesús en su descanso.

Lucas 23: 32-43 NVI

También llevaban con él a otros dos, ambos criminales, para ser ejecutados.
33 Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

34 —Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.

35 La gente, por su parte, se quedó allí observando, y aun los gobernantes estaban burlándose de él.

—Salvó a otros —decían—; que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Escogido.

36 También los soldados se acercaron para burlarse de él. Le ofrecieron vinagre 37 y le dijeron:

—Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 Resulta que había sobre él un letrero, que decía: «Este es el Rey de los judíos».

39 Uno de los criminales allí colgados empezó a insultarlo:

—¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

40 Pero el otro criminal lo reprendió:

—¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena? 41 En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; este, en cambio, no ha hecho nada malo.

42 Luego dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

43 —Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús.

Si eres como yo, es posible que escuches la historia y pienses en su justicia: "Sí, deberían haber estado allí".

Pero, ¿cómo llegaron allí? Cuántas veces vieron gente crucificada antes de esto, en fila con los acusados y sentenciados.

Esta vez no son espectadores, son el centro del escenario. En su cruz.

¿Crees que podrían haber anticipado esto?

Para proporcionar a la población en general una muestra sorprendente del destino que aguardaba a los culpables de resistirse al dominio romano, los romanos dejaban viva a la víctima en la cruz el mayor tiempo posible. Se eligieron los caminos más concurridos, donde la mayoría de la gente podía ver y moverse por *el miedo* .

Desde una perspectiva romana, el horror de la crucifixión era el horror de la vergüenza social. Ejecutadas públicamente, ubicadas a lo largo de rutas muy transitadas, desprovistas de ropa, negadas a ser enterradas y dejadas para que las comieran pájaros y bestias, las víctimas de la crucifixión estaban sujetas a burlas viciosas.

Ya habían visto que esto sucedía antes. Probablemente como niños desde una edad temprana. Ahora se han encontrado aquí.

Cuando el primer tipo desafía a Jesús, me suena a desesperación.

“¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!”

Hay una razón específica por la que se mencionaron los dos junto a Él. Y no es necesariamente tan sencillo como "tienes dos opciones: ¡puedes ser el que no acepta a Jesús, o puedes elegir ser el que lo acepta y el que va al cielo!" Eso no es lo que está pasando aquí. Jesús ya los perdonó hace apenas unos versículos. De hecho, sólo en Lucas Jesús le pide a Dios que perdone a las personas responsables de ponerlo allí. Hermoso.

Creo que el punto es que nos encontramos en la historia, como ambos. No somos ni o. Ambos personajes existen en nosotros luchando por ganar en una lucha desesperada. El Evangelio es reconciliador y no debe usarse como una herramienta de división, una prueba de fuego sobre quién está adentro y quién no. Jesús ni siquiera hace eso. En cambio, Jesús ofrece sacrificio.

Perdonarlos es el último punto de sacrificio.

Más sobre eso más adelante.

Además de comparar textos, también sabemos que las historias del Evangelio de Lucas son verdaderas debido a cuándo fueron escritas. reunió a testigos oculares reales para contar sus historias. Y estaban vivos cuando terminó su obra. Esto significa que podrían haber corregido las historias.

Debido a que nuestro estudio de Lucas ha estado analizando los relatos de los testigos

oculares, lo primero que pregunté cuando comencé a estudiar este pasaje fue: "¿De quién es el relato de los testigos oculares que estamos viendo?". Rápidamente me di cuenta: ¿nuestros testigos oculares? Murieron. ¡Lucas no podría haberlos reunido!

Cometí el error de asumir que Lucas era nuestro testigo ocular. Pero Lucas no estaba al pie de la cruz. ¿Entonces? ¿Quién fue?

Juan 19:25 nos dice que "Junto a la cruz de Jesús estaba su madre..."

Sabemos con certeza que María lo era. María, la madre de Jesús y discípula fiel de su rey, estaba al pie de la cruz.

Hice una pausa.

Ahora que tengo un hijo propio, entiendo la devoción y la obsesión por mi hijo. Yo también hubiera estado allí.

Cuando Hank está dormido, Alex y yo sacamos nuestros teléfonos y miramos fotos y videos de él. Comparamos de ida y vuelta "este" "que tierno, no este". Luego nos reímos porque está literalmente arriba. Así que miramos el monitor y lo vemos moverse, patear y roncar y acomodar su pequeño cuerpo y ponerlo cómodo. Nuestro monitor tiene un botón de zoom, así que amplí todo el hacia su pecho y observe cómo su barriga sube y baja unas cuantas veces solo para asegurarse de que sigue respirando.

Sólo puedo imaginarme en este momento al pie de la cruz María mirando a su hijo, viendo su precioso cuerpo colgando. Enfocándose en su pecho y su barriga para observar el ascenso y descenso de Su respiración. Me pregunto: ¿todavía respira?

María se sentó al pie de la cruz viendo morir el milagro de un hombre y un vaso. Ella está sentada al pie de la cruz mirando fijamente la única esperanza para el mundo en Su ruptura. Y ella no se apartará de Su lado. Él es lo más preciado que el Señor le dio. El Señor se lo dio a ella para protegerla, para cuidarla, para consolarla. Este es un momento triste para sus seguidores. Este es un momento devastador para Maria.

Ella eligió estar aquí en este momento. Ella optó por seguir a Jesús a través de la multitud, hasta la colina y hasta la cruz. Apuesto a que recordó cuando el ángel del Señor se encontró con ella en la noche y le dijo que daría a luz al Hijo de Dios, y miró la placa sobre Él que decía "Rey de los judíos". Probablemente piensa en el tiempo en que sanó y liberó a las mujeres y los cojos. Está pensando en la muerte de Lázaro y en Jesús llorando por su amigo. Y recuerda que Él llamó a Lázaro de su tumba.

Se pregunta qué sigue y cómo triunfará la vida esta vez.

A los ojos de los romanos, su muerte se debió a que mostró oposición al emperador. Agitó al pueblo y pervirtió a la nación, y eso fue todo. Pero sabemos que esa no es la historia completa. Ahora sabemos lo que aún no habían experimentado: que Jesús resucitaría de entre los muertos.

Para que haya resurrección, tiene que haber muerte. A veces las cosas buenas mueren. Su muerte no es para consolarnos sabiendo que “todas las cosas mueren”, sino para mostrarnos que todas las cosas *deben* morir. La muerte *debe* ser parte de la historia, nuestra historia. A veces, esas cosas se vuelven aún mejor, pero otras veces nos llevan a algo nuevo y sorprendente por sí mismo.

No siempre sabemos lo que va a pasar a continuación. Pero lo que sigue no es necesariamente donde debería estar nuestro enfoque.

Y si nos enfocamos en encontrarnos nosotros también en la Cruz.

Imagino que Lucas se acercó a María cuando recopiló sus historias y le preguntó: “Cuéntame tu historia. ¿Qué viste en Jesús y cómo moldeó eso tu comprensión de quién era él?”

Por muchas palabras que ella lo confirme: Predicó que el Reino de los Cielos está cerca, y mostró cómo. Habla del amor de Jesús que atraviesa los insultos, el dolor y la incredulidad. Ella no testifica de un evangelio impulsado por el miedo centrado en hacer la elección correcta entre los dos.

Ella testificó que Jesús ofrece paz y esperanza en tiempos de desesperación. Que colgaba con los brazos abiertos en belleza y gracia.

El Reino de los Cielos sigue aquí, con nosotros. A nuestro alrededor. Es la buena noticia de que hay esperanza. Ya sea que estés en la cruz o al pie. Si las circunstancias de su vida lo han llevado a un lugar de desesperanza, sintiéndose atrapado, desesperado como los criminales. O como María: preguntándose cómo triunfará la vida, aferrándose a la esperanza, aferrándose a algo que ha administrado bien pero sabiendo que debe entregarlo en las manos de Dios.

Quiero que veas a Jesús como ellos vieron a Jesús. Experimentalo como ellos lo hicieron.

Nos hemos preguntado ¿cómo llegaron los hombres a estar en las cruces al lado de Jesús? ¿Qué los puso allí? Hemos mirado a María que eligió estar allí. Todos trajeron su ser completo a este momento.

Cuando nos llevamos a la Cruz, también estamos trayendo todo de nosotros mismos: esperanzas y sueños, quebrantamiento y caminos en los que nos quedamos cortos. Poniéndolo todo frente a Él y diciendo “Aquí estoy. Todo de mí. Tómallo todo. Viniendo a Jesús en rendición recibimos Su perdón, Su vida, Su mejor. El Reino de los Cielos en nosotros ya través de nosotros.

¿Vendrás a la cruz? ¿Traerás todo lo que tienes hoy y lo dejarás? Descubrirás que cuando lo hagas, recibirás vida y vida en toda su plenitud.

Nuestro equipo de adoración va a regresar y vamos a hacer un tiempo extendido de respuesta hoy. Hay algunas cosas que puede hacer durante este tiempo.

- 1- Tenemos ancianos alrededor de la sala con cordones naranjas que están listos para orar con usted.
- 2- Tenemos dos opciones de estación de oración.
- 3- Quédese donde está y adore/ore con alguien a su lado.

Si desea oración, aquí hay algunas opciones:

- Oración de penitencia
- Oración por el Bautismo del Espíritu Santo
- Oración por otra cosa
-

Si está en línea, envíenos un correo electrónico o programe un horario para conectarse con alguien.

Volveré en unos minutos para cerrar nuestro tiempo. Por favor, úsalo. No desperdicies estos momentos. Nuestra esperanza es que des un paso audaz en tu jornada de fe hoy.

Cierre: encajas en la historia si eres, el retador, el escéptico, el desamparado o sin esperanza o esperanzado. Si lo has hecho todo mal o todo va bien. Tú encajas en la historia.

Bendición:

- Que seamos personas que, al encontrarse en la Cruz, se entreguen. - Que seamos personas que vivamos con los ojos bien abiertos para ver el Reino de los Cielos a nuestro alrededor y vivirlo.